

Enfermarse

Morir no a manos de un malhechor sino por una dolencia.

Edgar Gutiérrez

Enfermarse en estos tiempos puede ser calamitoso. Conozco al menos dos familias de clase media que quedaron en la ruina. En un caso, una intervención quirúrgica que parecía sencilla arrojó una cuenta astronómica.

En definitiva la familia del enfermo no tenía el dinero y decidió entregar las escrituras de su casa ubicada en la zona 2, que gustosamente fueron aceptadas por el administrador del hospital privado. En el otro caso, antes de la operación -que ha sido pospuesta en dos ocasiones- los parientes siguen juntando la plata vendiendo cuanto antigüedad y mobiliario de tres generaciones les quedaba.

Pero, ¿cuando no hay propiedad para hipotecar ni bienes que rematar? Una joven señora, de una aldea de Barberena, a causa de la huelga de los hospitales públicos perdió los últimos dos controles de su embarazo. Se le pasó el tiempo de dar a luz y de emergencia fue atendida por un médico cubano que, quién sabe cómo, revivió a la criatura que había permanecido 20 minutos sin oxígeno.

No pasa un día sin enterarnos de una tragedia cual más dramática. Pareciera que en el nuevo siglo de la globalización, los sorprendentes avances de la ciencia y la técnica, de las comunicaciones instantáneas y demás, hemos resultado prisioneros de un destino infame, primitivo y cruel. Darwin podría describirlo mucho mejor. ¿Quién decide si debo morir ya no a manos de un malhechor que se abalanza con su arma de fuego, sino por una dolencia cuyo tratamiento está fuera de mi presupuesto? Quién más: un mercado aplastante que en nombre de la libertad ahoga la necesidad, y un Estado inútil, cohibido y alcahuete de las bribonerías.

Hace unos meses en un programa de televisión dije que el mercado está bien, es necesario, pero que el ser humano va primero. El conductor me corrigió diciendo: "Pero el mercado es impersonal y abstracto, responde a otras leyes". Era el final de la charla, ya no tuve tiempo para decir: "No hagamos del mercado otra deidad. El mercado es una creación humana, nada es tan personal como los intereses que promueve y la plata que multiplica".

El insondable problema de la salud ¡claro que tiene solución! Ahora bien, mientras no cambiemos este sistema económico que produce enfermos por doquier tendremos que prepararnos para construir un sistema de salud eficiente, y el primer paso consiste en que el Estado lo gobierne e introduzca otras reglas en el mercado de la medicina.

Hay varias formas de morir, y en nuestro tiempo una de las más bárbaras e inhumanas es que sea por enfermedades que en el mundo civilizado hace rato no son problema, como las infecciones respiratorias y la desnutrición.